

NOVIEMBRE:

CIELO

Cuarta Semana: El rey enfermo de melancolía

Breve Explicación para el profesor: Andamos preocupados por el futuro, a medio y largo plazo. Así, nos planteamos qué va a ser de nuestros hijos, de los hijos de nuestros hijos..., pero el planteamiento parte muchas veces de una pura materialidad, de conseguir retos que nos lleven a nuevos retos. Metemos a nuestros hijos en mil actividades complementarias para que puedan pronto competir en esta sociedad en la que se abre hueco sólo el más fuerte. Pero, ¿Cuántos nos empeñamos en que vayan cimentando una personalidad sana, una libertad y autonomía moral que lo identifiquen como persona?

Había una vez un rey que enfermó de melancolía, y ni bufones, viajes ni fiestas lograban levantarle su atribulado corazón.

Buscando remedio a su tristeza, acudieron a un ermitaño muy santo y sabio que diagnosticó que el único modo que había para que el rey recobrar su alegría era poniéndose la camisa de un hombre feliz.

-Tenemos inmensas riquezas, palacios, joyas, innumerables sirvientes, pero no tenemos la felicidad – fueron diciendo los más ricos comerciantes y hombres de negocios.

-Hemos encontrado la sabiduría –dijeron los sabios-, por eso podemos afirmar con propiedad que la felicidad no existe. El ser humano es por su propia naturaleza un ser insatisfecho.

-Recogemos aplausos, fama, gloria, muchos éxitos, pero no somos felices –dijeron los artistas.

Cuando los fieles sirvientes volvían decepcionados y llenos de pesadumbre por no haber encontrado un solo hombre feliz que pudiera acabar con la inmensa depresión de su rey, vieron un pastor que cantaba con una inusitada alegría. Se acercaron a él y le preguntaron:

-¿Tú eres feliz?

-Sí, soy feliz. La alegría no me cabe en el pecho y me brota a gritos las canciones.

-¿No te cambiarías por nadie?

-No, no. Siendo quien soy, vivo muy feliz.

Los ojos de los sirvientes se iluminaron.

-Hoy es un día de bendición para todos vosotros y especialmente para nuestro rey y para ti. Vas a tener todo lo que soñaste, riquezas, gloria, poder, comida exquisita, ropas finísimas y el agradecimiento de todos los habitantes del reino. Sólo tienes que darnos tu camisa.

El pastor lo miró con desconcierto:

-¿Mi camisa? Yo no tengo camisa.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Uno de los principales problemas de hoy es confundir riqueza con felicidad. Decimos con admiración que una persona es rica, pero ¿rica en qué? ¿En paz, en plenitud? Hay muchos millonarios verdaderamente miserables. Algunos son tan pobres que sólo tienen dinero. Acumulan cosas porque tienen el corazón vacío y terminan siendo poseídos por ellas. Con frecuencia confundimos felicidad con conseguir el objetivo de nuestro apego, cuando –realmente- la felicidad es vivir sin apegos.

**** Frase para recordar:** *“Ser feliz es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos”*